
¿Autónomo o Sociedad Limitada?

Cada régimen fiscal tiene sus ventajas e inconvenientes. Nosotros nos centraremos solamente en tres: la responsabilidad frente a deudas con terceros, la imagen comercial y la fiscalidad.

1- Autónomo o Sociedad: **La responsabilidad frente a deudas con terceros**

Aquí **la ventaja es muy clara para la Sociedad Limitada** pues responde frente a terceros con el patrimonio de la Sociedad, y no con el patrimonio personal de los socios.

El autónomo, sin embargo, **tiene una responsabilidad ilimitada** frente a deudas con terceros o situaciones de quiebra u otras y **debe hacer frente a todo ello con su patrimonio personal**.

Dependiendo del tipo de negocio esto puede ser un factor para decidirse por la S.L. En cualquier caso, **lo recomendable es contratar un seguro de responsabilidad civil** con las coberturas adecuadas al caso.

2- Autónomo o Sociedad: **La imagen comercial**

De nuevo **la ventaja la tiene la Sociedad** pues da una imagen de tamaño y solvencia más sólida y clara que un Autónomo. Lógicamente el tipo de negocio es esencial.

En los negocios de servicios de los profesionales independientes (economistas, abogados, médicos, etc.) es muy frecuente el régimen de autónomo o ambos. **Cuando la actividad del negocio es empresarial** (comercio, distribución de productos, fabricación, etc.) **debemos analizar bien el factor imagen**.

Hay varios criterios de comparación que podemos utilizar. Veamos algunos ejemplos:

La imagen es muy importante si tus clientes son empresas medianas o grandes o quieres negociar con proveedores de cierto tamaño. No es lo mismo presentarte como el "Director de la empresa" que con tu nombre y apellidos.

Si los clientes son sólo particulares no es un factor importante. Este es el caso del **comercio pequeño** y de la mayoría de las **franquicias**.

Cuando buscamos financiación también la imagen es importante y la S.L. les da a las entidades bancarias más confianza.

Otro caso importante es **si buscamos inversores**. En este caso **la imagen es crucial**, además de que el modelo de Autónomo no es el adecuado por otras razones.

3- Autónomo o Sociedad: **Los impuestos**

Este es un factor muy importante pero lamentablemente **no es fácil dar una recomendación general** pues hay muchas variables a considerar. Dos casos aparentemente iguales pueden tributar cantidades muy distintas cuando realizamos el análisis más a fondo.

Hay que tener en cuenta que este ejemplo **puede cambiar mucho si, por ejemplo, el negocio tiene pérdidas el primer año. La S.L. puede compensar estas pérdidas en los siguientes años y pagar menos impuestos, pero el autónomo no lo puede hacer.**

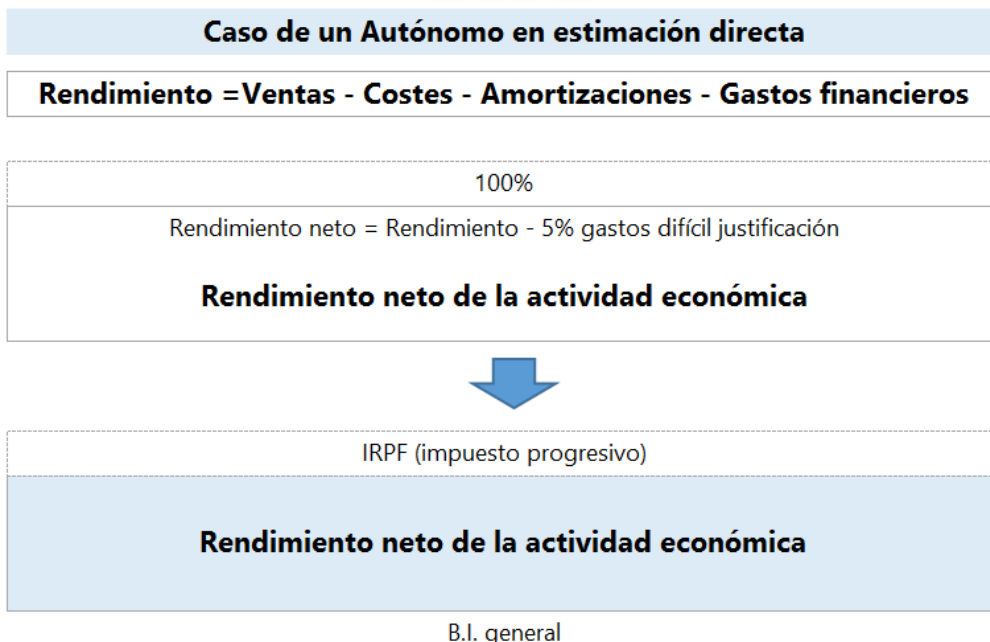
Otro aspecto a considerar es el hecho de que **los pagos trimestrales a cuenta del impuesto de sociedades no se empiezan a realizar hasta que no se hace la primera declaración anual positiva**, es decir, si empiezo el negocio en julio-2020 y pago el impuesto de sociedades anual en julio-2021, no empezaré a realizar los pagos a cuenta hasta octubre de 2021. Sin embargo, **no ocurre lo mismo con los pagos a cuenta trimestrales del IRPF del autónomo** que deben realizarse desde el primer trimestre.

Si tienes dudas, **una buena opción es empezar como autónomo y ya decidirás más adelante si debes cambiar a S.L.** Hacerlo al revés es mucho más complicado.

-Tributación por estimación directa normal o simplificada. En este caso se paga según sea el rendimiento.

El autónomo tributa por medio del IRPF (Impuesto de la Renta de las Personas Físicas), realizando **pagos trimestrales del 20%** del rendimiento neto y presentando la **declaración de la renta anual** en el mes de junio del año siguiente.

Es un impuesto progresivo, es decir, **cuanto más rendimiento tienes más pagas**. Además se tienen en cuenta también otros ingresos procedentes de nóminas, pensiones, alquileres, etc. así como la situación personal y familiar.



El caso de la **Sociedad Limitada** es distinto pues tenemos el impuesto de sociedades.

En el gráfico siguiente hemos intentado explicar qué parte del rendimiento del negocio le llega finalmente al socio o propietario.

Si el socio, además es trabajador en su empresa, podrá tener ingresos procedentes de una nómina o de los servicios profesionales facturados a su propia empresa. En el ejemplo hemos supuesto que son el 25% del rendimiento del negocio y que lógicamente es un coste más para la empresa.

En resumen, **el socio trabajador podrá recibir las siguientes remuneraciones:**

(a) **Nómina o servicios** facturados a su empresa como autónomo independiente. Estos ingresos el socio los incluirá en la declaración de la renta anual y **tributarán con el IRPF**, junto a otros ingresos como en el caso del autónomo.

(b) **Dividendos: se incluirán también en la renta anual del IRPF** (en la base imponible del ahorro) y tributarán por tramos (en 2022, 19% los primeros 6.000 €, 21% hasta 49.999€, y 23% hasta 199.999€ y a partir de esta cifra, el 26%).

Es decir, **el rendimiento del negocio lo distribuiremos de la forma siguiente:**

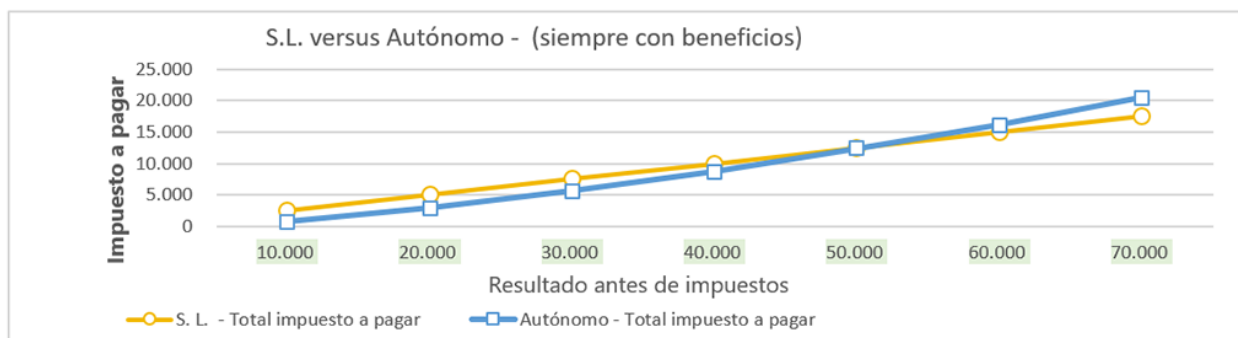
- Un **25% para remunerar al socio**, lo que nos dejará el otro 75% como el resultado antes de impuestos. Si el socio fuera sólo inversor sólo cobraría dividendos.
- Un 25% de ese 75%, o sea el **18,75% del rendimiento**, para pagar el impuesto de sociedades.
- Un 75% de ese 75%, o sea el **56,25% del rendimiento**, será el beneficio neto que podremos llevar a reservas y/o repartir entre los socios como dividendo bruto.

En el primer caso **suponemos que es un negocio que da beneficios desde el primer año.**

En el caso de la S.L. se muestra en la tabla el 25% del impuesto de sociedades, y en el autónomo hemos sumado el IRPF total a pagar (pagos trimestrales + declaración de la renta individual sin hijos). **Hasta los 50.000 € paga menos el autónomo.**

Resultado antes de impuestos = VENTAS - COSTES - AMORTIZACIONES - GASTOS FINANCIEROS

Resultado antes de impuestos - año 1	10.000	20.000	30.000	40.000	50.000	60.000	70.000
S. L. - Total impuesto a pagar	2.500	5.000	7.500	10.000	12.500	15.000	17.500
Autónomo - Total impuesto a pagar	751	2.883	5.661	8.707	12.407	16.107	20.447

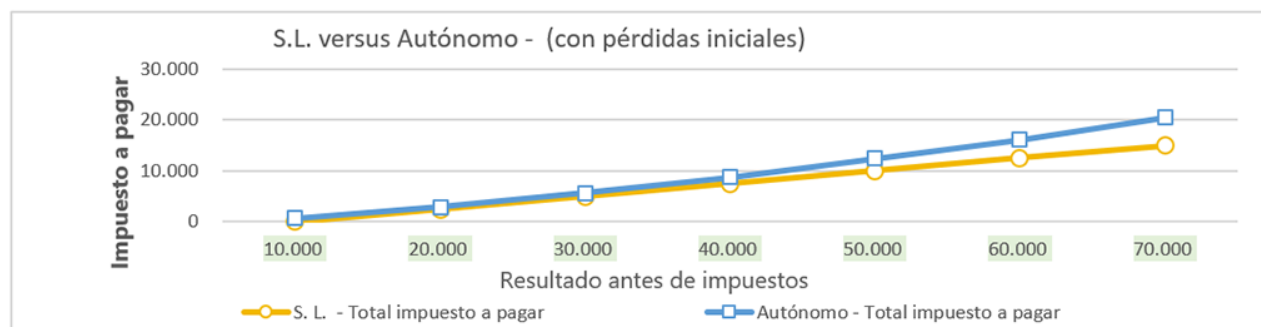


En el segundo caso suponemos que **hemos tenido un resultado negativo de 10.000 € el año anterior**. Es decir, en el caso de la SL tendremos un impuesto a compensar de 2.500 € (el 25% de 10.000 €).

Por ello vemos en la tabla que el impuesto total a pagar es siempre de 2.500 € menos, **sin embargo, el impuesto del autónomo no cambia**, es decir en este segundo supuesto **el autónomo siempre paga más**.

Resultado antes de impuestos = VENTAS - COSTES - AMORTIZACIONES - GASTOS FINANCIEROS

Resultado antes de impuestos - año 1	10.000	20.000	30.000	40.000	50.000	60.000	70.000
S. L. - Total impuesto a pagar	0	2.500	5.000	7.500	10.000	12.500	15.000
Autónomo - Total impuesto a pagar	751	2.883	5.661	8.707	12.407	16.107	20.447



Estos ejemplos nos muestran lo que decíamos anteriormente sobre lo difícil que es dar una recomendación general. **Cada caso es diferente y debe analizarse.**

